

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

AUDIENCIAS GENERALES (07.12.2016)



Iniciamos hoy una nueva serie de catequesis, sobre el tema de la esperanza cristiana. Es muy importante porque la esperanza no defrauda. ¡El optimismo defrauda, la esperanza no! La necesitamos mucho, en estos tiempos que aparecen oscuros, donde a veces nos sentimos perdidos frente al mal y la violencia que nos rodea, frente al dolor de tantos hermanos nuestros. ¡Necesitamos esperanza! Nos sentimos perdidos y también un poco desanimados, porque nos sentimos impotentes y nos parece que esta oscuridad no se acabe nunca. Pero no hay que dejar que la esperanza nos abandone porque Dios con su amor camina con nosotros. «Yo espero porque Dios camina conmigo»: esto podemos decirlo todos. Cada uno de nosotros puede decir: «Yo espero, tengo esperanza, porque Dios camina conmigo». Camina y me lleva de la mano. Dios no nos deja solos y el Señor Jesús ha vencido al mal y nos ha abierto el camino de la vida. Sobre todo en este tiempo de Adviento, que es tiempo de espera, en el que nos preparamos para dar la bienvenida una vez más al misterio consolador de la Encarnación y de la luz de la Navidad, es importante reflexionar sobre la esperanza. Dejémonos enseñar por el Señor que quiere decir esperar. Escuchemos las palabras de la Sagrada Escritura, empezando por el profeta Isaías, el gran profeta del Adviento, el gran mensajero de la esperanza. En la segunda parte de su libro, Isaías se dirige al pueblo con su anuncio de consolación: «Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa [...]». Una voz clama: «En el desierto abrid camino al Señor, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios. Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano y las breñas planicie. Se revelará la gloria del Señor y toda criatura a una la verá, porque la boca del Señor ha hablado» (40,1-2.3-5). Dios Padre consuela suscitando consoladores, a los que pide que alienten a su pueblo, a sus hijos, anunciando que la tribulación ha terminado, que el dolor se ha acabado y el pecado ha sido perdonado. Esto es lo que cura el corazón angustiado y asustado. Por eso el profeta llama a preparar el camino del Señor, abriéndonos a sus dones y a su salvación. La consolación, para el pueblo, comienza con la posibilidad de caminar sobre el camino de Dios, un camino nuevo, rectificad y viable, un camino para preparar en el desierto, así para poder atravesarlo y volver a la patria. Porque el pueblo al que el profeta se dirige está viviendo en ese tiempo la tragedia del exilio de Babilonia, y ahora sin embargo se escucha decir que podrá volver a su tierra, a través de un camino hecho cómodo y largo, sin valles ni montañas que hacen cansado el camino, un camino allanado en el desierto. Preparar ese camino quiere decir por tanto preparar un camino de salvación y un camino de liberación de todo obstáculo y tropiezo. El exilio fue un momento dramático en la historia de Israel, el pueblo había perdido todo: la patria, la libertad, la dignidad, e incluso la confianza en Dios. Se sentía abandonado y sin esperanza. Pero, aquí está la llamada del profeta que vuelve a abrir el corazón a la fe. El desierto es un lugar donde es difícil vivir, pero justo allí ahora se podrá caminar no sólo para volver a la patria, sino para volver a Dios, para volver a esperar y a sonreír. Cuando estamos en la oscuridad, en las dificultades no viene la sonrisa, y es precisamente la esperanza la que nos enseña a sonreír para encontrar el camino que lleva a Dios. Una de las primeras cosas que les pasa a las personas que se separan de Dios es que son personas sin sonrisa. Quizás puedan reírse a carcajadas, una detrás de otra, un chiste, una carcajada... pero les falta la sonrisa. La sonrisa la da solamente la esperanza: es la sonrisa de la esperanza de encontrar a Dios. La vida es a menudo un desierto, es difícil caminar dentro de la vida, pero si nos encomendamos a Dios puede llegar a ser hermosa y ancha como una autopista. Es suficiente con no perder nunca la esperanza, basta que sigamos creyendo, siempre, a pesar de todo. Cuando nos encontramos frente a un niño, quizá tengamos muchos problemas y muchas dificultades, pero nos viene de dentro una sonrisa, porque tenemos delante a la esperanza: ¡un niño es una esperanza! Así tenemos que saber ver en la vida el camino que nos lleva a encontrarnos con Dios, Dios que se hizo niño por nosotros. ¡Y nos hará sonreír, nos dará todo! Precisamente estas palabras de Isaías son después usadas por Juan Bautista en su predicación que invitaba a la escucha. Decía así: «Voz que clama en el desierto: preparad el camino al Señor» (Mt 3, 3). Es una voz que grita donde parece que nadie pueda escuchar - pero ¿quién puede escuchar en el desierto? - que grita en su pérdida debido a la crisis de fe. Nosotros no podemos negar que el mundo de hoy está en crisis de fe. Sí, decimos, «yo creo en Dios, yo soy cristiano, yo soy de esa religión», pero tu vida está muy lejos de ser cristiano, está muy lejos de Dios. La religión, la fe ha caído en una palabra. Yo creo, sí. Pero aquí se trata de volver a Dios, convertir el corazón a Dios e ir por este camino para encontrarlo. Él nos espera. Esta es la predicación de Juan Bautista, preparar. Preparar el encuentro con ese Niño que nos dará de nuevo la sonrisa. Los israelitas, cuando el Bautista anuncia la venida de Jesús, es como si estuvieran todavía en el exilio, porque están bajo la dominación romana, que les hace extranjeros en su propia patria, gobernados por ocupantes poderosos que deciden sobre sus vidas. Pero la verdadera historia no es la hecha por los poderosos, sino la hecha por Dios junto con sus pequeños. La verda-

INTENCIONES DEL PAPA

Universal Niños soldados.

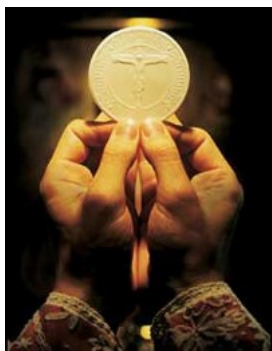
Para que en ninguna parte del mundo existan niños soldados.

Por la Evangelización Pueblos de Europa.

Para que los pueblos de Europa redescubran la belleza, la bondad y la verdad del Evangelio que dan alegría y esperanza a la vida.

dera historia, la que permanecerá en la eternidad, es la que escribe Dios con sus pequeños. Dios con María, Dios con Jesús, Dios con José, Dios con los pequeños. Esos pequeños y sencillos que encontramos junto a Jesús que nace: Zacarías e Isabel, ancianos y marcados por la esterilidad; María, joven virgen prometida con José; los pastores, que eran despreciados y no contaban nada. Son los pequeños, hechos grandes por su fe, los pequeños que saben continuar esperando. La esperanza es una virtud de los pequeños. Los grandes, los satisfechos no conocen la esperanza, no saben qué es.

Son ellos los pequeños con Dios, con Jesús que transforman el desierto del exilio, de la soledad desesperada, del sufrimiento, en un camino plano sobre el que caminar para ir al encuentro a la gloria del Señor. Y llegamos al por tanto. Dejémonos enseñar la esperanza, dejémonos enseñar la esperanza, esperando con confianza la venida del Señor, y cualquiera que sea el desierto de nuestras vidas, cada uno sabe en qué desierto camino, cualquiera que sea el desierto de nuestras vidas, se convertirá en un jardín florecido. La esperanza no decepciona. Lo decimos otra vez. ¡La esperanza no decepciona!



Intenciones de Misa

Lunes	12	09.30h	----
Martes	13	19.00h	----
Miércoles	14	19.00h	----
Jueves	15	19.00h	----
Viernes	16	19.00h	----
Sábado	17	10.00h / 19.00h	---- / ----
Domingo	18	11.00h / 19.00h	Pro populo / José María

COMENTARIO BÍBLICO

Todos los años por estas fechas, casi de forma mecánica, se remueven las entrañas del complejo mundo de la publicidad, y a través de sus sofisticados medios inundan todo el ambiente de una palabra: Navidad. Y así, durante semanas, oiremos una y mil veces “feliz navidad”. Y la cosa no tendría más importancia si no fuese porque toda esta realidad, tan respetable para la economía, incluso la creación de nuevos puestos de trabajo, hace que nos dejemos arrastrar por nuestra sociedad, perdiendo de vista el verdadero centro de lo que celebramos. Pues bien, este tercer domingo es el que nos recuerda el fundamento de nuestra alegría “El Señor viene en persona y nos salvará”. Es un gozo que se fundamenta en su presencia, que no depende de lo externo, y que, aun a pesar de las dificultades, confía en la fuerza y la paz que le vienen del Señor.

Este anuncio es el que parece vivir Juan el Bautista en el evangelio. Él es el precursor; no reclama para sí ni medallas, ni reconocimientos. Su vida consiste en señalar al que verdaderamente trae la salvación. Es una actitud a no dejar pasar por alto. La tentación de anunciarnos a nosotros mismos, de reclamar que la atención se centre, no tanto en el mensaje cuanto en el mensajero, es muy real.

Desde la cárcel Juan manda que sus discípulos pregunten a Jesús si él es el Mesías, pues parece que sus obras no

correspondían a lo que él esperaba. Y Jesús remite a su vida: «Id y decid a Juan, los ciegos ven, y los inválidos andan; los leproso quedan limpios; los sordos oyen... y a los pobres se les anuncia el evangelio». Posiblemente Juan esperaba un Mesías más poderoso, que juzgara con radicalidad la situación y que implantara de forma fulminante el Reino. Pero el camino del Señor, su mesianismo, no pasa por el poder y la fuerza, sino por el servicio y el amor. Y el reenvía a los pequeños signos que muestran como en lo cotidiano de la vida Dios ya está salvando.

Adviento nos anuncia que no es momento de cruzarse de brazos y resignarse con un mundo cada vez más herido. Es tiempo de amar. Decía Santa Teresa de Calcuta: «Esperamos con impaciencia el paraíso, donde está Dios, pero ya aquí en la tierra y desde este momento

podemos estar en el paraíso. Ser felices con Dios significa amar como ÉL, ayudar como ÉL, dar como ÉL, servir como ÉL». No son necesarias obras enormes, sino pequeños gestos de amor. En el evangelio hay toda una teología de la ternura que siempre es curativa. Se ejerce con las palabras, las manos, las miradas, el corazón... se concreta en caricias, abrazos, saludos, en gestos de perdón, de compartir.... Seguramente pasarán desapercibidos, pero, realizados como ÉL, son verdaderamente liberadores.



Francisco Sáez Rozas
nos ofrece cada semana
el comentario bíblico a
las lecturas dominicales

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS

Is 35,1-6.10

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplarán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mundo. Retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

SALMO 145

Ven Señor a Salvarnos

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO

SANT 5,7-10

Hermanos, esperad con paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra, esperando con paciencia hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía. Esperad con paciencia también vosotros, y fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. Hermanos, no os quejéis los unos de los otros, para que no seáis condenados; mirad: el juez está ya a la puerta. Hermanos, tomad como modelo de resistencia y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Mt 11,2-11

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, mandó a sus discípulos a preguntarle. «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, y los cojos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados. ¡Y bienaventurado el que no se escandalice de mí!». Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: «¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti". En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».



José Álvarez Benavides de la Torre
y 114 compañeros mártires



Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	12	Virgen de Guadalupe	Nm 24,2-7.15-17 / Sal 24 / Mt 21,23-27
Martes	13	Santa Lucía	Sof 3,1-2.9-13 / Sal 33 / Mt 21,28-32
Miércoles	14	San Juan de la Cruz	Is 45,6-8.18.21-25 / Sal 84 / Lc 7,18-23
Jueves	15	San Urbicio	Is 54,1-10 / Sal 29 / Lc 7,24-30
Viernes	16	Santa Adela	Is 56,13.6-8 / Sal 66 / Jn 5,33-36
Sábado	17	San Lázaro	Gn 49,2.8-10 / Sal 71 / Mt 1,1-17

EN NUESTRA DIÓCESIS



El 7 de diciembre a las 18:00h, tuvo lugar la Vigilia de la Inmaculada en la parroquia de la Anunciación de Berja, en la víspera de la celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María. El acto comenzó con la procesión del cuadro de la Inmaculada portado por los jóvenes de confirmación, continuó con la proyección de un video seguido de cantos y oraciones a nuestra Madre la Virgen María. Tras finalizar la vigilia de oración, el sacerdote de la localidad, D.

Antonio Flores Túnez y los asistentes celebraron la Eucaristía. Fueron unas horas de gozo y recogimiento, junto con los jóvenes de los grupos de confirmación de la parroquia, que se mostraron muy entusiasmados y llenos de ilusión.



La solemnidad de la Inmaculada Concepción, fiesta de la Patrona de España, fue un día de alegría y religiosidad en la diócesis, expresión de la devoción y amor que los fieles profesan a la Virgen María. La Misa estacional de la Catedral presidida por el Obispo diocesano contó con la presencia de ambos Seminarios diocesanos (Mayor y Menor). Los seminaristas menores y el puñado de vocaciones en cultivo que se agrupan en el Preseminario participaron con especial alegría, porque el Seminario Menor de Almería está puesto bajo la protección de la Inmaculada. Concelebraron con el Obispo los formadores de los Seminarios y

otros sacerdotes. Al final de la Misa, que contó también con la presencia de las directivas de las Hermandades y Cofradías de la Agrupación de la Capital, el Obispo impartió la Bendición Papal, que el Prelado impartió tres veces al año, conforme a la concesión tradicional de la Penitenciaría Apostólica, facultando a los obispos a dar la Bendición Apostólica en nombre del Romano Pontífice.

www.diocesisalmeria.es

Ntra. Sra.
del Carmen
Patrona de
Aguadulce
ruega por
nosotros

CON SU EJEMPLO



Es muy antigua la devoción a Santa Lucía tanto en el oriente como en el occidente. Su nombre figura en el canon de la misa romana, lo que probablemente se debe al Papa Gregorio Magno. De acuerdo con "las actas" de Santa Lucía, nuestra santa nació en Siracusa, Sicilia (Italia), de padres nobles y ricos y fue educada en la fe cristiana. Perdió a su padre durante la infancia y se consagró a Dios siendo muy joven. Sin embargo, mantuvo en secreto su voto de virginidad, de suerte que su madre, que se llamaba Eutiquia, la exhortó a contraer matrimonio con un joven pagano. Lucía persuadió a su madre de que fuese a Catania a orar ante la tumba de Santa Agata para obtener la curación de unas hemorragias. Ella misma acompañó a su madre, y Dios escuchó sus oraciones. Entonces, la santa dijo a su madre que deseaba consagrarse a Dios y repartir su fortuna entre los pobres. Llena de gratitud por el favor del cielo, Eutiquia le dio permiso. El pretendiente de Lucía se indignó profundamente y delató a la joven como cristiana ante el pro-consul Pascasio. La persecución de Diocleciano estaba entonces en todo su furor. El juez la presionó cuanto pudo para convencerla a que apostatará de la fe cristiana. Ella le respondió: "Es inútil que insista. Jamás podrá apartarme del amor a mi Señor Jesucristo". El juez le preguntó: "Y si la sometemos a torturas, ¿será capaz de resistir?". La jovencita respondió: "Sí, porque los que creemos en Cristo y tratamos de llevar una vida pura tenemos al Espíritu Santo que vive en nosotros y nos da fuerza, inteligencia y valor". El juez entonces la amenazó con llevarla a una casa de prostitución para someterla a la fuerza a la ignominia. Ella le respondió: "El cuerpo queda contaminado solamente si el alma consciente". Santo Tomás de Aquino, el mayor teólogo de la Iglesia, admiraba esta respuesta de Santa Lucía. Corresponde con un profundo principio de moral: No hay pecado si no se consiente al mal. No pudieron llevar a cabo la sentencia pues Dios impidió que los guardias pudiesen mover a la joven del sitio en que se hallaba. Entonces, los guardias trataron de quemarla en la hoguera, pero también fracasaron. Finalmente, la decapitaron. Pero aún con la garganta cortada, la joven siguió exhortando a los fieles para que antepusieran los deberes con Dios a los de las criaturas, hasta cuando los compañeros de fe, que estaban a su alrededor, sellaron su conmovedor testimonio con la palabra "amén". El nombre de Lucía significa "luz". Dante Alighieri en la Divina Comedia atribuye a Santa Lucía el papel de gracia iluminadora.

MÁRTIRES DE ALMERÍA

4. La Positio se redactó en su día con los trabajos de campo de la encuesta de los testigos y la investigación de los hechos realizada por la Comisión histórica. Por esto sólo pudo componerse una vez concluido el proceso diocesano, durante el cual se programaron y ordenaron las acciones de recogida de datos y conocimiento de los hechos que pudieran ser susceptibles de ser interpretados razonablemente como hechos propiamente de martirio a causa de la fe. Sólo después del proceso diocesano interviene la Congregación para las Causas de los Santos, sin cuyo nihil obstat no hubiera podido comenzar el proceso diocesano. Concluido este proceso mediante la sesión solemne de clausura, es enviada a la Congregación el conjunto documental que acredita el proceso y, una vez examinados los documentos por los expertos de la Congregación y los resultados del proceso diocesano, la Congregación declara la validez del mismo, nombra al Relator de la Causa, que en el caso de los mártires de Almería recayó en la persona de Mons. José Luis Gutiérrez, y se dio paso a la elaboración de la Positio. El laborioso trabajo de confeccionar la Positio se confía al Postulador diocesano, que en el caso de los mártires de Almería correspondió, por decisión del Obispo de Almería y la generosa aceptación del propio postulador designado, al sacerdote de la diócesis de Jaén Rvdo. D. Rafael Higuera Álamo. Como acabamos de indicar el postulador realizó la labor de redacción de la Positio ateniéndose a los datos de la Comisión histórica y los resultados de la encuesta testimonial y siguió en todo momento las orientaciones del Relator romano

de la Causa.

La misión de este Relator es la de sacar adelante la Causa juntamente con el Postulador romano. Este último es distinto del postulador diocesano y durante estos últimos años ha cambiado varias veces por distintos motivos: primeramente había sido el profesor de Derecho Canónico Dr. Juan Sánchez y Sánchez, en su condición de agente de preces del Episcopado Español ante la Santa Sede. En 2003, una vez entregada la Positio, nombré postulador a D. Rafael Higuera Álamo, que permaneció algún tiempo a caballo entre Jaén y Roma ocupándose de nuestra Causa. Después fue postuladora la Señora Silvia Correale, postuladora de la Causa de virtudes del Cura Valera; y ante el posible estancamiento de la Causa, consideré prudente cambiar a la postuladora y nombrar al nuevo agente de preces, una vez jubilado el profesor Juan Sánchez y Sánchez. Se hizo cargo de la Causa martirial almeriense el nuevo agente de preces D. Tomás Amable Olano. Estos dos postuladores, sacerdotes operarios diocesanos, ya fallecieron, de modo que fueron sustituidos por D. Santiago Luis de Vega Alonso, nuevo agente de preces de los obispos españoles y también sacerdote operario diocesano.

Mons. Adolfo
Gonzales Montes



HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09.30h	-
MARTES	19.00h	-
MIÉRCOLES	19.00h	-
JUEVES	19.00h	-
VIERNES	19.00h	-
SÁBADO	19.00h	10.00h
DOMINGO	11.00h / 19.00h	-

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10.00h -12.00h / 19.30h
VIERNES	19.30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es